

## NOTES ET DISCUSSIONS

### Censura y pudor en los *Idilios* de Teócrito : la traducción de Ignacio Montes de Oca \*

*Résumé.* — Cet article étudie la traduction des *Idylles* de Théocrite par Ignacio Montes d'Oca (1840-1921), rééditée à de nombreuses reprises. Une attention particulière est portée à l'utilisation d'euphémismes, aux omissions d'expressions obscènes et à la modification délibérée de passages à connotation érotique.

La recepción de los clásicos griegos y latinos en las literaturas en lenguas vernáculas depende en gran medida de la calidad y fidelidad de las traducciones <sup>1</sup>. Por eso es importante conocer la naturaleza de las versiones que se manejaban en cada época, pues hay numerosos testimonios de traductores que optan por traicionar al autor que traducen para adaptarlo a su propio gusto estético o al criterio moral de su época <sup>2</sup>.

Es el caso de la segunda traducción al castellano del *Corpus bucolicorum* griego, los *Poetas bucólicos griegos* de Ignacio Montes de Oca y Obregón (1840-1921), cuya manipulación del original nunca hasta ahora ha sido expuesta en detalle <sup>3</sup>, a pesar de que ha sido varias veces reimpresa y su influencia ha sido

---

\* Este artículo se incluye dentro del proyecto de investigación de la DGI (Ministerio de Educación) « Edición crítica y traducción anotada de los *Idilios* de Teócrito » (HUM2005-00317/FILO) y HUM 2005-01019 de la Junta de Andalucía.

1. En este sentido, cf. C. GARCÍA GUAL, « Introducción », en J. SIGNES CODONER *et alii* (eds.), *Antiquae lectiones. El legado clásico desde la Antigüedad hasta la Revolución Francesa*, Madrid, Cátedra, 2005, p. 28 : « Una historia completa de la tradición clásica debería dar cabida ahora a esos traductores, modestos pero imprescindibles obreros en la reconstrucción de la gran tradición clásica, y a una perspectiva crítica de sus logros dentro del marco de la literatura. »

2. Recuérdense, por ejemplo, la edición *Ad usum Delphini* de Marcial (*M. V. Martialis Epigrammatum libros XV interpretatione et notis illustravit V. Collesso*, París, 1680), donde se eliminaron los *obscena* y se recogieron en un apéndice al final, o las primeras ediciones de autores con referencias obscenas en la colección Loeb, en las que se omitían los pasajes eróticos o se traducían en latín, si eran de autores griegos, o en italiano, si se trataba de un autor latino.

3. La mencionan M. GARCÍA TEJEIRO, M<sup>a</sup> T. MOLINOS TEJADA, *Poetas bucólicos griegos*, Madrid, 1987, p. 49, y la tratan brevemente M. GONZÁLEZ GONZÁLEZ,

importante <sup>4</sup>. Fue publicada en México, en las prensas de Ignacio Escalante, en 1877 y tan sólo tres años después fue reeditada en Madrid, en la imprenta central de Víctor Sáiz, como tomo XXIV de la *Bibliotheca Clásica* <sup>5</sup>. Su autor se hacía llamar Ipanandro Acaico y fue una de las personalidades más relevantes en la política y la cultura de México de la segunda mitad del XIX <sup>6</sup>. Para su traducción, según su propio testimonio <sup>7</sup>, utilizó el texto de J. F. Boissonade, Θεόκριτος, Βίων, Μόσχος (París, 1823), ayudado por la versión poética italiana de G. M. Pagnini, *Gli Idilli di Teocrito, Bione e Mosco*, incluida en *I Poeti Greci minori* (Firenze, 1841) y reimpresa varias veces. Manejó además otras ediciones y traducciones :

El viaje a Europa que me vi obligado a emprender a principios del año próximo pasado me fue en extremo provechoso. Visité varias Bibliotecas, conocí y cotejé casi todas las ediciones y muchos manuscritos de los Bucólicos griegos, y pude comparar mi versión con la mayor parte de las inglesas, francesas e italianas en verso y en prosa. Sin contar las ediciones de Parma, París, Londres, Dublín y Oxford que adquirí y conservo, pude pasar los ojos por las de Aldo Manucio (1495), Giunta (1516), Caliergo (también 1516), Enrique Stefano (1566), Heinsio (1604) y Reiske (1765), a más de otras que no es preciso enumerar y examiné minuciosamente los preciosos manuscritos que encierra la Biblioteca Laurenciana de Florencia <sup>8</sup>.

Se trataba de una versión más completa que la que le precedió, la publicada por el ilustrado Joseph Antonio Conde en 1796 en la imprenta de D. Benito Cano con el título de *Poesías de Anacreón, Teócrito, Bión y Mosco*, que omite los *Idilios* 14 al 17, 22, 24 y 25 <sup>9</sup>.

La versión de Montes de Oca no es tampoco una edición de toda la obra de Teócrito, pues no se traducen los *Idilios* 12, 27 y 29 por considerarlos el traductor

R. GONZÁLEZ DELGADO, « La lírica griega : Safo, Anacreonte, Tirteo y los bucólicos », en F. GARCÍA JURADO (ed.), *La historia de la literatura grecolatina en el siglo XIX*, Málaga, Universidad, 2005, p. 195-198.

4. Así, por ejemplo, gracias a un hallazgo fortuito sabemos que Rubén Darío tenía un ejemplar de la primera edición de esta traducción en su biblioteca personal (cf. D. R. WHITESSELL, *Rubén Darío en Harvard : libros y manuscritos de la biblioteca del poeta*, [Managua], Fundación Internacional Rubén Darío, 2001, [p. 34-36]).

5. Cf. J. D. CASTRO DE CASTRO, « Las colecciones de textos clásicos en España. La *Bibliotheca Clásica* de Luis Navarro », en F. GARCÍA JURADO, *c. s.* (n. 3), p. 156.

6. Véase una selección de su obra en J. A. PEÑALOSA, *Clásicos en México : Ignacio Montes de Oca y Obregón. Antología*, México, SEP, 1948 e I. MONTES DE OCA y OBREGÓN, *Poesías* (Colección Literatura Potosina 1850-1950, n° 16), México, El Colegio de San Luis, 2003.

7. Cf. M. A. CARO, « Un obispo poeta », en I. MONTES DE OCA, *Poetas bucólicos griegos*, Madrid, 1880<sup>2</sup>, p. XXX y I. MONTES DE OCA, *c. s.* (n. 6), p. LXIII.

8. I. MONTES DE OCA, *c. s.* (n. 6), p. LXIII-LXIV.

9. En el prólogo que precede a la segunda edición (1880), M. Menéndez Pelayo justifica la oportunidad de la traducción de Montes de Oca por la mala calidad de su predecesora, cuyos versos califica como « prosaicos, desaliñados e insufribles » (p. III).

inadecuados para ser leídos por un público no erudito<sup>10</sup>. En concreto, en relación al *Idilio* 29 precisa que « no se ha traducido este breve cuanto grosero *Idilio* » (p. 237).

Y no sólo eso, sino que el traductor altera y modifica libremente el original con la intención de salvaguardar la integridad moral de sus futuros lectores. Así, por regla general, se suprimen las referencias a las relaciones homosexuales, como en *Id.* 2, 44, εἶτε γυνὰ τήνω παρακέκλιται εἶτε καὶ ἀνὴρ, que traduce por « Quienquier que sea la mujer dichosa / que me usurpa mi amor... », y en 149-151, κεῖπέ μοι ἄλλα τε πολλὰ καὶ ὡς ἄρα Δέλφιδι ἔραται. / Κεῖτε νιν αὐτε γυναικὸς ἔχει πόθος εἶτε καὶ ἀνδρός, / οὐκ ἔφατ' ἀτρεκέες ἴδμεν, ἀτὰρ τόσον, que vierte así: « Y entre varias noticias me ha contado que / Delfis se halla de otra enamorado. Si es virgen o / viuda la buena anciana duda<sup>11</sup>. »

En esta línea, en la canción de Simíquidas en *Id.* 7, 96-127, el muchacho Mirtis pasa a ser Mirta (v. 97), y Filino Filina (v. 105 y 118), de forma que Arato, en vez de un efebo, ansía encontrar « esposa que ser quiera su eterna compañera », adaptación de ὡς ἐκ παιδὸς Ἄρατος ὑπ' ὀστέον αἶθετ' ἔρωτι (7, 102). Y el efebo del *Idilio* 23 se convierte en una doncella, pues Ἄνῆρ τις πολὺφιλτρος ἀπηνέος ἦρατ' ἐφάβω (23, 1) se traduce por « Enamoraba un mozo a una doncella... ».

Desaparecen, además, los besos, incluso los más inocentes, como los dados al moribundo Adonis<sup>12</sup> (*Id.* 2, 126 ; 3, 20 ; 5, 133-135 ; 11, 55-56 ; 15, 130 ; 20, 42 y 45 ; 23, 40 ; Bi., 1, 11-14 ; 1, 45 ; Mosc., 1, 4 ; 2, 97 ; 3, 68<sup>13</sup>) y las insinuaciones obscenas (17, 37 [κόλπον ἐς εὐώδη] ; 17, 42 [ὄπποτε κεν φιλέων βαινῆ λέχος ἐς φιλεούσης] ; 18, 5 [κατεκλάζετο] ; 18, 54-55 [Ἐὔδεται ἐς ἀλλάλων στέρνον φιλότατα πνέοντε / καὶ πόθον] ; Mosc., 2, 164 [λῦσε δέ οἱ μίτρην]).

Se omiten además los pasajes escabrosos, como *Id.* 5, 41-44 (ἀνὶκ' ἐπύγιζόν τυ, τὸ δ' ἄλγεες αἰ δὲ χίμαιραι / αἶδε κατεβληχῶντο, καὶ ὁ τράγος αὐτὰς ἐτρόπη. / μὴ βάθιον τήνω πυγίσματος, ὕβε, ταφείης. / Ἄλλα γὰρ ἔρωφ', ᾧδ' ἔρπε, καὶ ὕστατα βουκολιαξῆ) y 5, 147-148 (εἶ τιν' ὀχευσεῖς / τᾶν αἰγῶν, φλασσῶ τυ). O se modifican eliminando toda referencia obscena. Es el caso de los siguientes pasajes:

10. Cf. *infra*.

11. Cito el texto griego según la edición de C. GALLAVOTTI, *Theocritus quique feruntur Bucolici Graeci*, Roma, 1993<sup>3</sup>.

12. Léase al respecto M. MENÉNDEZ PELAYO, « Prólogo », en I. MONTES DE OCA, c. s. (n. 6), p. IX : « suprimiendo en Bión hasta el beso de Venus a Adonis, que por ser dado a un muerto o moribundo, y en medio de una escena de lágrimas y duelo, en nadie puede despertar reminiscencias pecaminosas ».

13. Sí aparece el beso en Bi., 1, 30, el que da el jabalí a Adonis provocándole la muerte.

1, 86-88

Βούτας μὰν ἐλέγευ, νῦν δ' αἰπόλω ἀνδρὶ ἕοικας.  
 Ὀπίολος, ὄκκ' ἔσορῆ τὰς μηκάδας οἷα βατεῦνται,  
 τάκεται ὀφθαλμῶς ὅτι οὐ τράγος αὐτὸς ἔγεντο.

Por zagal en amores moderado  
 antes eras tenido.

¿ Cómo es que en amador desenfrenado  
 de súbito te miro convertido ?

¡ Ay ! ¿ Quién tu corazón ha corrompido ?

1, 152

οὐ μὴ σκιρτασεῖτε, μὴ ὁ τράγος ὕμμιν ἀναστῆ.

Vosotras, paced juntas entretanto, cabritas ;  
 no os infunda el lobo espanto.

2, 138-145

ἐγὼ δέ μιν ἅ ταχυπειθῆς  
 χειρὸς ἐφασαμένα μαλακῶν ἔκλιν' ἐπὶ λέκτρων,  
 καὶ ταχὺ χρῶς ἐπὶ χρωτὶ πεπαίνεται, καὶ τὰ πρόσωπα  
 θερμότερ' ἤς ἢ πρόσθε, καὶ ἐπιθυρίσδομες ἀδύ.  
 ὡς καὶ τοι μὴ μακρὰ φίλα θρυλέοιμι Σελάνα,  
 ἐπράχθη τὰ μέγιστα, καὶ ἐς πόθον ἦνθομες ἄμφω.  
 Κοῦτε τι τῆνος ἐμὶν ἀπεμέμψατο μέσφα τὸδ' ἐχθές,  
 οὔτ' ἐγὼ αὐτῆνω.

Yo le tendí la mano,  
 y, crédula en exceso,  
 de mi pasión ardiente  
 estuve en mi embeleso  
 hablando largamente.

En fin, ¡ oh Luna amiga !

¿ A qué cansarte ya con mis amores ?

Permite que mi canto no prosiga.

Satisfecho de entrambos el deseo,

nos unieron los lazos de Himeneo,

y ni a mí sinsabores

hasta ayer me causó mi fiel marido...

## 4, 58-59

εἶπ' ἄγε μ', ὦ Κορύδων, τὸ γερόντιον ἦ ῥ' ἔτι μύλλει  
τήναν τὰν κυάνοφρυν ἐρωτίδα, τὰς ποκ' ἐκνίσθη;

Viejos antojos  
no remedian los años. Acomete  
la empresa de casarse todavía.  
Del apartado establo en el retrete  
llorando por su bella vilo un día  
con gestos y graciosos ademanes.

## 5, 116-117

ἦ οὐ μέμνασ', ὅκ' ἐγὼν τυ κατήλασα, καὶ τὸ σεσαρῶς  
εὐ ποτεκιγκλίζευ καὶ τὰς δρυὸς εἶκεο τήνας;

De aquella vez que te di azotes cuando  
eras mi alumno, dime, ¿ no te acuerdas ?

## 18, 9-15

Οὕτω δὴ πρῶιζα κατέδραθες, ὦ φίλε γαμβρέ;  
ἦ ῥά τις ἐσσι λῖαν βαρυγούνατος, ἦ ῥα φίλυπνος,  
ἦ ῥα πολὺν τιν' ἔπινες, ὅκ' εἰς εὐνὰν κατεβάλλευ;  
εὐδαιν μὰν σπεύδοντα καθ' ὥραν αὐτὸν ἐχρήν τυ,  
παῖδα δ' ἔαν σὺν παισὶ φιλοστόργω παρὰ ματρὶ  
παῖσδαιν ἐς βαθὺν ὄρθρον, ἐπεὶ καὶ ἕνας καὶ ἐς ἄῶ  
κῆς ἔτος ἐς ἔτεος, Μενέλαε, τεὰ νυὸς ἄδε.

¡ Afortunado esposo !  
¿ Por qué nos arrebatas tan temprano  
del baile delicioso  
a la que te ha entregado su alba mano ?  
Déjala hasta la aurora  
que con nosotras dance seductora.

Además, el traductor recurre a expresiones eufemísticas cuando el original le resulta excesivamente provocativo. Así, καλὰ δέμνια (6, 33) se traduce por « albergue placentero », τὸν Δάφνιν ὁ Δαμοίτας ἐφίλησε (6, 42) por « abrazando a Dafnis », ἄδιον ἐν τῶντρῳ παρ' ἐμὶν τὰν νύκτα διαξεῖς (11, 44) por « Más dulce vivirás conmigo a solas », πολλὰ συμπαῖσδεν με κόραι τὰν νύκτα κέλονται (11, 77) por « mil vírgenes me invitan a la danza », Εὐνίκα μ' ἐγέλαξε θέλοντά μιν ἄδῶ φιλάσαι (20, 1) por « Eunice me burló, porque quería declararle en la calle mis amores... », οὐ μεμάθηκα / ἀγροίκως φιλέειν, ἀλλ' ἄστικὰ χεῖλεα θλίβειν (20, 3-4) por « que no debe una beldad rozarse con pastores » y ἦτ' ἐπεὶ ἀνδρὸς ἀμύμονος ἐς λέχος ἦλθον (Mosc., 4 ,8) por « Desde que me unieron lazos conyugales ».

La libertad con la que se enfrenta al original le permite incluso convertir en esposo al amante infiel del *Idilio* 2, en hijo de Heracles a Hilas, su efebo (*Id.* 13), un intento de salvaguardar la imagen del héroe ya presente en algunas fuentes antiguas<sup>14</sup>, y en hija de Esquines a Cinisca en el *Idilio* 14, por lo que lo que eran celos ante el desprecio de su amada se convierten en preocupaciones de un padre por una hija, en concreto por una hija que se ha enamorado de alguien que no le conviene<sup>15</sup>.

No es el único que sigue este procedimiento en su época. Un recato similar siguen, por ejemplo, Julien-Louis Geoffroy en sus *Idylles de Théocrite* (París, chez Georges, 1799), Andrew Lang, en *Theocritus, Bion and Moschus* (Londres, Macmillan and Co., 1880), traducción que conoció numerosas reediciones, y Giuseppe Borghi en *Le odi di Pindaro; aggiunti due idilli di Teocrito* (Firenze, G. Barbèra, 1865), quien en relación a *Id.* 2, 136-143 afirma: « Si no he querido traducir el texto al pie de la letra, he preferido desagradar a los filólogos más bien que a los amigos del pudor<sup>16</sup>. » Con todo, sorprende la magnitud de su adaptación del original. El propio autor tuvo acceso a una traducción inglesa no identificada que coincidía con su criterio de traducción, aunque sin llegar a sus extremos:

Particular satisfacción me causó el ver la traducción expurgada de un docto clérigo anglicano, cuyo nombre cometí la indiscreción de no apuntar. No parece sino que nos habíamos puesto de acuerdo sobre los puntos que debían omitirse y sobre el modo de hacer las convenientes sustituciones de palabras y frases. Si en algo diferimos, es en que yo he sido más escrupuloso al expurgar que el ministro protestante<sup>17</sup>.

En el prólogo Montes de Oca justifica su proceder:

Lo que sí debemos hacer, es suprimir de las ediciones de sus obras (fuera de aquellas destinadas sólo a los eruditos y en el idioma original) todos los pasajes que ofendan al pudor [...]. Por eso omití por completo los *Idilios* XII, XXVII y XXIX de Teócrito; y cuando por cortesía del erudito Bibliotecario de la Laurenciana, tuve en mis manos el nuevo *Idilio* recién descubierto<sup>18</sup>, me abstuve de traducirlo, a pesar de lo lisonjero que me

14. Sócrates, *FrGH* IV, 499 Jacoby (*schol.* Theoc., *Id.* 13, 7) (cf. *RE* IX 1, 1914, p. 110 [Bölte]). En la nota 1 a este *Idilio* lo aclara: « Aunque algunos hacen a Hilas hijo de Heracles, la mayor parte le asignan otro parentesco. Fiel a la decencia, más bien que al original, he estampado la primera opinión, aunque contraria a Teócrito, y he suprimido el principio del *Idilio*, haciendo además las precisas alteraciones » (I. MONTES DE OCA, *c. s.* [n. 6], p. 359).

15. Cf. I. MONTES DE OCA, *c. s.* (n. 6), p. 360, n. 3: « Me aprovecho de esta ocasión para advertir que, no apareciendo claramente del contexto si Cinisca era mujer legítima de Tiónico, o tenía con él otra especie de parentesco, yo me he tomado una de esas acostumbradas libertades que la decencia me sugiere, y la he declarado hija del protagonista ».

16. Tomo la cita de I. MONTES DE OCA, *c. s.* (n. 6), p. 337. Montes de Oca añade: « Otro tanto he hecho yo ».

17. I. MONTES DE OCA, *c. s.* (n. 6), p. LXIV.

18. Se refiere al hoy conocido como *Idilio* 30. Antes del descubrimiento del papiro de Antinoe, publicado por A. S. HUNT y J. JOHNSON (cf. *Two Theocritus Papyri*, Londres, Egypt Exploration Soc., 1930), sólo se había transmitido en el ms.

habría sido ser el primero en incorporarlo a las demás obras. Por eso suprimí el principio del *Idilio XIII*, y en éste y en el *XIV* hice varias sustituciones. Por eso el lector erudito hallará, al cotejar mi versión con el original, varias omisiones de palabras y frases; muchos conceptos atenuados, y otras laudables infidelidades. Era mi intención enumerarlas todas; pero al fin me he abstenido de un trabajo que resultaría inútil, cansado e indiscreto<sup>19</sup>.

Ya antes el autor se había planteado el problema de qué hacer con este tipo de pasajes y expresiones. Así, en el prefacio a su traducción de los *Idilios de Bión* (Guanajuato, 1868), afirma que hizo varias versiones y llegó a romper el manuscrito, porque « hay uno que otro pasaje que no suena del todo bien a oídos delicados. Me veía yo, pues, en la necesidad, o de ser infiel al original, o de estampar palabras y frases que pudieran escandalizar a los lectores. Ni uno ni otro extremo quise adoptar, y abandoné mi idea de publicar mi versión castellana<sup>20</sup>. » Sin embargo, según confiesa, se decidió a hacerlo tras leer la homilía de San Basilio *De legendis libris gentilium* en la que se recomienda leer la literatura clásica seleccionando lo que es útil y evitando el resto<sup>21</sup>.

A pesar de que en su traducción Montes de Oca, como hemos visto, omitió deliberadamente ciertos *Idilios* por motivos morales y alteró el original atendiendo a criterios de pudor, fue reimpresa varias veces y se convirtió en la traducción estándar hasta bien entrado el siglo XX. Después de las ya citadas primera y segunda ediciones, aparecidas respectivamente en México, en 1877, y en Madrid, en 1880, se reeditó al menos en Madrid, en la Librería de la viuda de Hernando, en 1888, y por los Sucesores de Hernando, en 1910 y 1914, en Barcelona, por Montaner y Simón, en 1943, una versión que contiene sólo los *Idilios* y *Epigramas* de Teócrito con ilustraciones de E. Chimot, y, más recientemente, de nuevo en México, por la editorial CONAFE, en 1984. Por el contrario, la traducción de Joseph Antonio Conde, que es más fiel al original, no conoció ninguna reimpresión<sup>22</sup>. Traducciones como ésta de Montes de Oca, que hoy provocan sonrojo,

---

Ambrosianus B 75 sup. Fue editado por primera vez por Th. BERGK en *Index Scholarum Halle 1865/66*, Opusc. 2, p. 242 y *Anthologia Lyrica*, Leipzig, Teubner, 1868, p. 507.

19. I. MONTES DE OCA, *c. s.* (n. 6), p. LXV.

20. No me ha sido posible localizar un ejemplar de esta traducción. Tomo la cita de M. A. CARO, « El Obispo poeta », en I. MONTES DE OCA, *c. s.* (n. 6), p. XXXVIII-XXXIX, y Montes DE OCA, *c. s.* (n. 6), p. LIX.

21. Basil., *De legendis libris gentilium* 1, 27-28 : ὅσον ἐστὶ χρήσιμον αὐτῶν δεχομένων, εἰδέναι τί χρῆ καὶ παριδεῖν (cf. también 4, 50-51). Cf. M. A. CARO, « El Obispo poeta », en I. MONTES DE OCA, *c. s.* (n. 6), p. XXXVIII, y I. MONTES DE OCA, *c. s.* (n. 6), p. LIX.

22. El estudio de referencia sobre las traducciones de Teócrito en España sigue siendo las páginas (p. 46-52) que le dedican a esta punto M. GARCÍA TEJERO y M<sup>a</sup> T. MOLINOS TEJADA en el prólogo a su traducción de los bucólicos griegos (Madrid, Gredos, 1987). Léanse también B. HOMPANERA, « Bucólicos griegos. Sus traductores e imitadores en España », *Ciudad de Dios* 62 (1903), p. 200-208, « Bucólicos griegos. Sus traductores españoles », *Ciudad de Dios* 62 (1903), p. 629-640 y « Bucólicos griegos. Sus imitadores en España », *Ciudad de Dios* 63 (1904), p. 114-122 y 191-196.

eran, sin embargo, la práctica habitual en su época. Así, Juan Valera adaptó con el mismo criterio la novela de Longo *Dafnis y Cloe* y los líricos griegos arcaicos fueron traducidos repetidas veces eliminando o adulterando sus alusiones obscenas<sup>23</sup>. Ello explica el éxito y difusión de la versión moralizada de Montes de Oca frente a su predecesora y refleja la perspectiva con la que los eruditos del XIX se acercaban a los clásicos, una perspectiva que hay que conocer a la hora de valorar la pervivencia de los clásicos griegos y latinos en las literaturas occidentales.

Guillermo GALÁN VIOQUE  
Universidad de Huelva  
vioque@uhu.es

---

23. Cf. F. GARCÍA JURADO, P. HUALDE PASCUAL, *Juan Valera*, Madrid, 1988, p. 52-56 y 75-77, M. GONZÁLEZ GONZÁLEZ, R. GONZÁLEZ DELGADO, « La lírica griega : Safo, Anacreonte, Tirteo y los bucólicos », en F. GARCÍA JURADO, *c. s.* (n. 3), p. 182 y R. GONZÁLEZ DELGADO, « Anacreonte en la prensa del siglo XIX », *CFC (G)* 15 (2005) p. 175-195, especialmente nota 14.